Universidad Central

Revista Central de Sociología

21

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Dossier Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

Dossier Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central
Nº21 - diciembre 2025

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mts. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grando do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Mg. Sebastián Moller, Université catholique de Louvain, Bélgica.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

Correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

SUMARIO

7 Presentación. Revista Central de Sociología. Nº20

Dossier Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

Artículos científicos dossier: Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

10 ¿La sexualidad femenina tiene fecha de caducidad?

Does Female Sexuality Have an Expiration Date?

Bárbara Ilona Danús Vigh

40 Personas adultas mayores vs. Discriminación: de la Gerontocracia a la Gerontofobia ¿El precio de envejecer?

Older adults vs. Discrimination: from Gerontocracy to Gerontophobia. What is the price of aging?

Asseneth Verdecia Rodríguez

66 Alimentación y envejecimiento: análisis de prácticas y concepciones alimentarias de personas mayores de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Food and Ageing: analysis of food practices and conceptions of middle-class elderly people in Buenos Aires, Argentina

Flavia Demonte

100 Efectos de un programa multicomponente en la capacidad funcional y cognitiva de adultos mayores, Los Muermos

Effects of a multicomponent program on functional and cognitive capacity in older adults, Los Muermos

José Luis Cárdenas Barria, Tania Andrea Flores Igor y Mauricio González Sepúlveda

115 Envejecer con violencias: un marco de análisis sobre las situaciones y acciones de violencias en la vejez

Aging with violence: a framework for analyzing situations and acts of violence in old age

Angélica Rodríguez Abad y Montserrat Olvera Grande

143 Las adultas mayores del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en la Universidad: expectativas

Senior Adult Female Researchers of the Mexican National System of Male and Female Researchers within Universidad: expectations

Sandra Areli Saldaña Ibarra, Felipe R. Vázquez Palacios y Rocío López Lara

Ensayos académicos dossier: Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

166 Gerontosexualidad: una perspectiva para el análisis de la sexualidad en la vejez

Gerontosexuality: A perspective for the analysis of sexuality in old age

Oscar Osorio Pérez y Miguel Ayala Aguirre

191 La voz que no jubila: Aproximaciones al activismo y personas mayores una revisión de literatura

The Voice that does not Retire: Approaches to Activism and Older People: A Literature Review

Consuelo Estadella Guerra

213 Propuesta metodológica para reconocer y analizar la vejez

Methodological proposal to recognize and analyze old age

Montserrat Olvera Grande y María de la Luz Martínez Maldonado

235 Historicidad y biografía: Fundamentos para intervenciones situadas en las vejeces latinoamericanas

Historicity and biography: foundations for situated interventions in Latin American aging

Valentina Nejaz

260 Un cuento neoliberal: la producción de economías morales sobre la vejez

A Neoliberal Tale: The Production of Moral Economies of Old Age

Adriana Rovira

Dossier Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

Artículos científicos dossier: Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

282 Mapas Corporales de Menstruación. Símbolos, Discursos y Resistencias Menstruales en un Grupo de Chilenas Urbanas

Body maps of menstruation. Symbols, discourses, and menstrual resistance in a group of urban Chilean women

Sofía de la Fuente Véliz

Ensayos académicos dossier: Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

310 Negritud, feminismos y praxis antirracista en Chile desde la experiencia del Kilombo Negrocentricxs

Blackness, feminisms, and antiracist praxis in Chile through the experience of Kilombo Negrocentricxs

Ana Carolina Amaral Andrade

330 Aproximaciones teóricas al concepto de hegemonía y su relación con la interseccionalidad

Theoretical approaches to the concept of hegemony and its relationship with intersectionality

Pía Guerra Núñez

Revista Central de Sociología. Nº 21 - diciembre 2025
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

Gerontosexualidad: Una perspectiva para el análisis de la sexualidad en la vejez[1]

Gerontosexuality: A perspective for the analysis of sexuality in old age

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 22 de septiembre de 2025

Oscar Osorio Pérez[2]

Miguel Ayala Aguirre[3]

Resumen

Múltiples investigaciones afirman que a causa de prejuicios y estereotipos persiste un rechazo al ejercicio de la sexualidad durante la vejez. En ellas prevalece un interés por indagar las prácticas sexuales coitales y su relación con la salud y el autocuidado, subestimando la dimensión erótica/afectiva de la sexualidad.

Nuestro objetivo es ofrecer una perspectiva para el estudio de la sexualidad durante la vejez en tres dimensiones: epistémica, fenomenológica y hermenéutica. Esta perspectiva se inserta en el campo de estudios de la cultura, interesándonos por la relación entre costumbres, prácticas y representaciones de la sexualidad.

Los resultados muestran que, a pesar de las trabas socioculturales, las personas envejecidas disponen de un amplio repertorio para ejercer su sexualidad en el orden de la vida cotidiana, donde se presentan oportunidades para la erotización y gestión del deseo, a través de hábitos de consumo, socialización, y prácticas de recreación.

Palabras clave: Envejecimiento; prácticas y conductas sexuales; prejuicios, estereotipos; significados

1 Este documento está asociado al proyecto de investigación "Creencias y representaciones en sectores de población vulnerable", ejecutado durante el período 2025-2029 y financiado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y la Tecnologías (Conahcyt), con beca del Sistema Nacional de Investigadoras e investigadores (SNII). Los autores agradecemos los aportes del Dr. Ernesto Hernández Sánchez al diseño de la estrategia metodológica para esta investigación.

2 Licenciado en Antropología Social, Magíster en Ciencias Antropológicas, Doctor en Ciencias Antropológicas.
Universidad Autónoma de Tlaxcala. Tlaxcala México.
Correo electrónico: oscar.osorio.perez3@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5702-3746

3 Licenciado en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento, Magíster en Administración en Sistemas de Salud.
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Ciudad de México, México.
Correo electrónico: migueayala.unam@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5410-867X

Abstract

Multiple studies state that prejudices and stereotypes lead to a persistent aversion to the exercise of sexuality in old age. These studies focus on coital sexual practices and their relationship with health and self-care, underestimating the erotic/affective dimension.

Our aim is to offer a perspective for the study of sexuality in old age in three dimensions: epistemic, phenomenological, and hermeneutical. This perspective is embedded in the field of cultural studies, focusing on the relationship between customs, practices, and representations of sexuality.

The results show that, despite sociocultural constraints, older adults have a broad repertoire for exercising their sexuality in everyday life, where opportunities arise for eroticization and the management of desire through consumer habits, socialization, and recreational practices.

Keywords: Aging; sexual practices and behaviors; prejudices; stereotypes; meanings

Introducción

En los últimos veinte años el interés por el estudio del envejecimiento y la vejez en México ha producido gran cantidad de investigaciones en prácticamente todos los campos del saber humano. Uno de los temas emergentes asociados con el envejecimiento es el de la sexualidad. La sexualidad como objeto de estudio es importante porque favorece la comprensión de múltiples aspectos de la vida, entre otros, las correspondencias entre naturaleza y cultura, las formas de organización social, la diversidad cultural y la relación entre las personas y la estructura social con sus desigualdades, tensiones y conflictos; y, por lo tanto, posibilita el conocimiento acerca de cómo se objetiva la realidad.

En América Latina, las investigaciones que abordan la sexualidad entre las personas envejecidas han centrado su atención en los campos de la salud y el de las representaciones sociales. Las primeras resaltan los factores fisiológicos y psicológicos asociados a la sexualidad (Bernal y Pochintesta, 2022; Pereira et al., 2022); las segundas enfatizan en las creencias, prejuicios y estereotipos que se configuran entorno a la sexualidad y la vejez (Cortés y Llulle, 2024; Moreno y Castillo, 2020; Quimis et al., 2024). Estas investigaciones no son excluyentes, pues en muchos casos se busca identificar cómo la autopercepción tanto como los prejuicios y estereotipos llegan a tener injerencia en la salud física y emocional de los mayores (González-Soto et al., 2024); y la relación de las prácticas sexuales con la salud, el autocuidado y el desarrollo humano (Bravo, 2020; Hernández et al., 2020; Ruiz-Vallejo et al., 2023).

En los últimos años las aportaciones de los estudios de género y LGTB a las dimensiones afectivas y eróticas de la sexualidad han rebasado el orden de la sexualidad reproductiva y de la salud, atendido a las prácticas y conductas sexuales en un contexto sociopolítico, amplificando así el foco de interés en las múltiples expresiones

de la diversidad, la identidad, y el ejercicio pleno de los derechos; mostrando que lo erótico/afectivo no está desvinculado de otras esferas de la vida social, como la economía o la política (Fernández de Castro, 2021; Lacombe, 2016; Morales, 2016; Paschkes y Palumbo, 2021; Restrepo-Pineda et al., 2020; Separavich y de Oliveiram, 2020).

En el presente ensayo nos proponemos ofrecer una perspectiva de análisis para el estudio de la sexualidad durante la vejez a través del concepto de gerontosexualidad. Esta perspectiva se inserta en el campo de estudios de la cultura y, por lo tanto, nos interesa destacar la relación entre costumbres, conductas, creencias y representaciones, de las que se desprende el orden de sentido y significados atribuidos a la sexualidad. Nuestra aportación a los estudios de la sexualidad durante la vejez radica en operativizar la noción de gerontosexualidad como categoría de análisis, esto es, como herramienta epistemológica y metodológica que nos permite poner de relieve situaciones específicas en que las personas ejercen su sexualidad, mostrando la relación entre características, propiedades y regularidades de las prácticas sexuales. A lo largo del texto argumentamos que las creencias falsas, los prejuicios y los estereotipos no impiden ni determinan el ejercicio de la sexualidad y mostramos, a través de la investigación etnografía y comunicación directa, que a pesar de las restricciones socioculturales existe un contexto que favorece las oportunidades para la erotización y gestión del deseo sexual.

Estrategia metodológica

Al inicio de nuestra investigación nos propusimos averiguar acerca de las creencias, valores, actitudes y conductas relacionadas con ejercicio de la sexualidad durante la vejez. Posteriormente, iniciamos una exhaustiva investigación bibliográfica y análisis de la literatura, identificando tendencias en las perspectivas conceptuales, teóricas y metodológicas. Una constante en la literatura revisada es la carencia de un referente conceptual a través del cual se estudien las prácticas, representaciones y significados de la sexualidad entre las personas envejecidas. Por lo tanto, nos dimos a la tarea de pensar cómo se podría construir un concepto que permitiera abordar teórica y metodológicamente la sexualidad durante la vejez. Indagamos en la noción de gerontología, pero ésta era tan general que no permitía centrar nuestra atención en el tema de la sexualidad. Recurrimos entonces a la noción de gerontosexualidad, que refiere al mismo tiempo a la vejez y a la sexualidad.

La noción de gerontosexualidad no se ha valorado como recurso conceptual en los estudios sobre la vejez. Su uso se homologa al de gerontofilia, considerada parafilia, que alude a una irregularidad en la que una persona joven escoge a una persona de edad avanzada como objeto de su interés sexual. Dispuestos a transformarla en una categoría de análisis, aplicamos el modelo propuesto por Zemelman (2005) para la reconfiguración conceptual. De este modo, comenzamos por despojarla de sus atributos y cualidades previas; es decir, de sus contenidos predicativos. Después,

nos colocamos de frente a un contexto en el que miramos ejercer la sexualidad de las personas envejecidas, sin precipitar un juicio con contenido predeterminado. Posteriormente, seleccionamos esferas de la realidad, situaciones, acontecimientos, experiencias y conductas, con la finalidad de establecer ordenadores epistemológicos, recursos analíticos y campos semánticos como unidades significativas que dan sentido a los datos que emergen de una realidad fáctica; lo que favoreció problematizar y descubrir nuevas posibilidades para su empleo.

Gerontosexualidad es el concepto a través del cual buscamos comprender el conjunto de relaciones que la noción de sexualidad oculta y no sólo la dimensión coital, sino también el deseo, el placer, lo erótico, los afectos, la estética, la atracción, y tendencias en las prácticas, conductas, valores y creencias. En consecuencia, definimos gerontosexualidad como el conjunto de experiencias entre personas envejecidas, motivadas por las pulsiones sexuales que se orientan a la búsqueda por la satisfacción del placer, envueltas en tramas de significado, que evocan emociones y sentimientos de tipo erótico/afectivo, en las que se expresan creencias, valores y tendencias a través de actitudes, prácticas, conductas y relaciones, influidas por la interacción de factores internos (biológicos, psicológicos) y externos (sociales y culturales).

El concepto de gerontosexualidad que proponemos no se reduce a un signo de la sexualidad de los ancianos, sino que es una categoría de análisis a través de la cual buscamos relacionar características, propiedades y regularidades del ejercicio de la sexualidad durante el envejecimiento, articulando así la teoría con la realidad empírica. Como categoría de análisis, gerontosexualidad tiene tres dimensiones: una de carácter epistemológico, otra fenomenológica y, una más, hermenéutica. En este sentido, gerontosexualidad es una medida epistémica para evaluar el conocimiento ya producido, y una propuesta metodológica de investigación.

A) Dimensión epistemológica

Comencemos con la dimensión epistemológica, que es útil para examinar las formas en que se ha venido construyendo el conocimiento. En primer lugar, elaboramos preguntas básicas acerca de qué es, cómo se ejerce y cómo podemos estudiar la sexualidad durante la vejez, vaciando de contenidos predicativos que determinan sentencias, colocándonos frente a nuestro objeto de estudio formulándole y formulándonos preguntas que nos condujeran a la indagación y no a la reproducción de juicios predicativos (Zemelman, 2005).

En segundo lugar, nos distanciamos de los juicios concluyentes acerca de la sexualidad en la vejez, cuidando de no reproducir juicios predeterminados construidos socialmente ni prenociones ya institucionalizadas (Bourdieu et al., 2008). Para ilustrar, pongamos por caso el prejuicio de que el uso de determinado lenguaje implica ya, de facto, actitudes discriminatorias (Moreno, 2010), cuando sabemos que

la relación entre lenguaje, pensamiento y actos no siempre suponen una armonía, pues la estructura del lenguaje no refleja simplemente la del pensamiento (Vygotsky, 1995, p. 94); en tanto que Searle (1990) ha mostrado que entre la palabra y el acto deben presentarse un conjunto de condiciones necesarias y suficientes para su realización. También tenemos la afirmación de que a las personas envejecidas se les discrimina por el simple hecho de ser viejos (Salvarezza, 2002), como si la discriminación estuviera aislada de situaciones de pobreza, salud, vulnerabilidad, marginación y exclusión, "[…] condiciones que la integran y actúan en conjunto para generar las desventajas que hacen que la población envejecida sea objeto de prejuicios, estereotipos y discriminación" (Ham y González 2008, p. 56).

En tercer lugar, destacamos la capacidad sociohistórica de la perspectiva gerontosexual para comprender de qué manera se configuran las concepciones acerca de la sexualidad y la vejez, así como las representaciones y significados, pues como lo señala Montes de Oca (2013, p. 26), "[…] en gran parte de la literatura sobre vejez no se precisa el impacto de prejuicios, estereotipos y estigmas hacia la población adulta mayor". Al descuidar los procesos de producción de representaciones y significaciones sociales, se obvia la complejidad y la lógica que subyace a su construcción. Este descuido suele producir explicaciones circulares o tautológicas; por ejemplo, que la discriminación de la que son objeto las personas envejecidas se debe "al simple hecho de que son viejos". En este sentido, nos disponemos contribuir a la comprensión del sentido que justifica valores y actitudes sociales y personales en virtud de los cuales se despliegan imágenes y prácticas que responden a las acciones intencionales. Por lo tanto, no juzgamos de erróneas o acertadas las creencias que las personas tienen acerca de la sexualidad en la vejez; no las tachamos de mitos prejuiciosos, ni de erróneos los estereotipos, mucho menos pretendemos abolir modelos de pensamiento (Carbajo, 2009). Antes bien, buscamos comprender las formas en que se objetiva la realidad, mostrando la lógica que subyace a su organización y funcionamiento, para explicarla causalmente en su desarrollo y efectos (Weber, 2001).

Finalmente, puesto que de la epistemología se deriva la teoría y el método, la dimensión epistemológica implica el esfuerzo por no disociar la reflexión de la aplicación del método y de los resultados que produce, pues los resultados de una investigación no son el reflejo fiel de la realidad, sino el producto de la aplicación de una perspectiva (Bourdieu et al., 2008, p. 29). Lo anterior es clave porque existen un número importante de investigaciones que parten de prenociones como objetos de estudio preconstruidos que redundan en enunciados predicativos, como si la construcción de conocimiento no demandara de su problematización. Al respecto, si la necesidad de las elaboraciones conceptuales acerca del objeto de estudio es necesaria, no lo es menos la definición de una actitud mental que nos sitúe de frente al objeto estudiado como un objeto que debe ser problematizado, pues no hay investigación que no implique ya una hipótesis, una tendencia (Bourdieu et al., 2008, p. 61).

B) Dimensión fenomenológica

En cuanto a la dimensión fenomenológica, estimamos que después de vaciar de contenidos predicativos la relación entre sexualidad y vejez, es fundamental remitirnos a la experiencia de la vida ordinaria de las personas envejecidas como actores intencionales, revindicando así la perspectiva del sujeto/actor con capacidad de agencia. A través de la fenomenología como experiencia del "otro", establecemos conexiones entre los aspectos subjetivos, los contextos y las prácticas, con la finalidad de captar el sentido de la acción como fundamento explicativo de procesos sociales. Al observar, escuchar y conversar, buscamos la comprensión de la otredad a través de un acercamiento al orden de significados interiorizados que dan sentido a la experiencia, lo que implica la suspensión del juicio propio.

Por esta razón, fenomenológicamente vamos en busca del dato de significado, procurando captar el sentido de la conciencia que se expresa en una relación que implica múltiples experiencias de vida. Las nociones de sentido y significado son aquí útiles para interpretar el mundo, "[...] no como si éste fuera transparente en su totalidad, sino como una totalidad de evidencias que cambian de una situación a otra" (Schutz y Luckmann, 2003, p.29). Por sentido entendemos una forma compleja de conciencia del hecho de que existe una relación entre varias experiencias (Berger y Luckmann, 1997, p. 32). En cambio, significación remite a la intención explícita de servir como indicios de significados subjetivos (Berger y Luckmann, 1999, p. 55). Por lo tanto, el sentido no es una cualidad inherente a las experiencias, sino el resultado de su interpretación, con que se construyen universos de significado que orientan y conducen las acciones.

A través de la etnografía nosotros contrastamos los predicados acerca de la sexualidad en la vejez con la experiencia significativa de situaciones empíricas, dinámicas y relaciones que tienen lugar en diferentes contextos, documentando la vida cotidiana y analizando situaciones fácticas de carácter social y cultural. El marco operativo etnográfico nos permite la observación y registro directo e indirecto de sucesos, interacción y diálogo con los sujetos, lo que posibilita develar percepciones, motivaciones y prácticas. Al apelar a la observación empírica y a la dimensión fenomenológica, asumimos que lo observable es un aspecto que se asoma y al mismo tiempo oculta la mayor parte de lo que es como problema; por lo que buscamos poner en crisis los enunciados predicativos y concluyentes, volviendo a plantear, incluso, viejos problemas que nos permitan pensar nuevas posibilidades (Zemelman, 2005).

C) Dimensión hermenéutica

En cuanto a la dimensión hermenéutica de gerontosexualidad, al interpretar sucesos y situaciones específicas como una aproximación a la comprensión, lo hacemos para identificar los significados que los actores le confieren a su experiencia de vida; permitiendo así dejar aparecer las motivaciones del sujeto. Al dejar hablar al sujeto nos disponemos identificar el sentido construido de las razones que ofrece y no a tomar por cierto o falso lo que expresa, sino como una declaración de significado.

Buscamos nutrir la dimensión hermenéutica de gerontosexualidad con la interpretación analógica, que renuncia a la reproducción de enunciados deterministas y concluyentes, situando las prácticas de la sexualidad en contextos históricos-culturales específicos (Beuchot, 2015). Situar el hecho en un contexto no implica vincularlo a todas las dimensiones de lo social, sino asociarlo con aspectos trascendentes que eviten la dispersión, estableciendo un proceso de conexiones y recortes de la realidad que necesariamente excluye elementos, al mismo tiempo que integra otros, es decir, buscamos trazar "[…] un tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico" (Morin, 1994, p. 17), permitiendo así plantear la construcción de conocimientos de manera tal que no queden fuera regiones significativas de la realidad (Zemelman, 2005, p. 77).

Tabla1

Síntesis de las tres dimensiones del concepto de Gerontosexualidad

Epistemológica	*Fenomenológica*	*Hermenéutica*
Problematizar qué es, cómo se ejerce y cómo podemos estudiar la sexualidad durante la vejez.	Situar nuestro objeto de estudio en un contexto y situaciones específicas.	Pensar la realidad empírica como un texto interpretable, documentando la vida cotidiana.
Poner en crisis enunciados, predicativos y concluyentes, volviendo a plantear viejos problemas que permitan pensar nuevas posibilidades.	Pensar a los sujetos como actores intencionales y con capacidad de agencia.	Considerar al sujeto como un núcleo de intencionalidades, con relativa independencia.
No juzgar de erróneas o acertadas las creencias, sino mostrar la lógica que subyace a ellas.	Captar el sentido de la acción como fundamento explicativo de los procesos sociales.	No tomar por cierto o falso lo que expresa el sujeto, sino como una declaración de significado que da sentido a la experiencia.
Elaborar una política conceptual de nuestro objeto de estudio.	Considerar lo observable como un aspecto que se asoma y al mismo tiempo oculta la mayor parte de lo que es como problema.	Contrastar los enunciados predicativos con el dato etnográfico.
	Crear relaciones entre los conceptos y el dato empírico sustraído de la experiencia de la vida cotidiana.	

La sexualidad durante el envejecimiento, algunas incertezas

La definición de lo que entendemos por sexualidad es importante porque delimitar el campo de observación y estudio permite escapar de pasar arbitrariamente de un orden de hechos a otro, y de las anticipaciones hipotéticas que concluyen como corolario lo mismo que se afirma como premisa. Al operativizar las dimensiones del concepto de gerontosexualidad identificamos que uno de los primeros obstáculos para el estudio de la sexualidad durante la vejez es la falta de una política conceptual, pues cuando no se carece de ella (Ramos y Melguizo, 2017), se limita a la descripción de algunos de sus aspectos; por ejemplo, que "[…] la sexualidad implica expresión afectiva, sentimientos, atracción, pasión, admiración y lealtad" (Cerquera et al., 2012, p. 74), sin elaborar una definición provisoria que separe las nociones de sentido común de una primera noción científica.

A) Un error analítico

A pesar del énfasis puesto en la sexualidad como un fenómeno sociocultural complejo que no debe reducirse a lo biológico/genital, diversas investigaciones, sobre todo en áreas de la salud y estudios de la conducta, abrevian la sexualidad a la acción copulativa (Acevedo y Bartolucci, 2019; Quevedo, 2013); de manera que cuando dicen indagar acerca de las conductas y prácticas sexuales, en realidad centran su atención en prácticas y conductas coitales (Almira et al., 2014). Este error analítico es producto de un desfase entre la delimitación conceptual y el planteamiento metodológico, cuyo resultado es tratar aspectos asociados a la sexualidad sin examinar el ejercicio de la sexualidad propiamente; en otras palabras, abordan el estudio de la sexualidad como sustantivo, como un objeto incrustado en el cuerpo con el que una persona hace algo; no como un verbo, como una acción, una práctica o una conducta (Wong et al., 2010).

B) Un viejo tópico: de prejuicios y estereotipos

En casi toda la literatura en la que se habla de sexualidad se asume que ésta, en general, es un tema socialmente censurado. Esta censura podría explicarse debido al conjunto de creencias erróneas que se tienen acerca de la sexualidad, lo que conlleva a la prohibición, la censura o la condena social (Montes de Oca, 2011, p. 82; Ordoñez et al., 2022). No obstante, una antropología mínima de la sexualidad muestra la importancia de la regulación del ejercicio de la sexualidad en los ámbitos públicos y privados, pues de ella depende no sólo el funcionamiento de las relaciones de camaradería y solidaridad, sino el destino de la reproducción social (Kurnitzky, 2021); por lo que reducir el tabú de la sexualidad a prejuicios y estereotipos no aporta al conocimiento de las dinámicas implicadas en el ejercicio de la sexualidad.

Especialmente cuando se investiga acerca de la sexualidad entre personas envejecidas suele enfatizarse en las ideas erróneas que se expresan en prejuicios y estereotipos (Llanes, 2013). Según este principio, "existe una aversión a todo lo que es viejo", e identificado como patológico el deseo sexual entre las personas mayores "tiende a proscribirse", generando "sentimientos de vergüenza y aislamiento" (Bohórquez, 2008, p. 15). En el mismo tenor, se supone que la mera existencia de manifestaciones sexuales es sistemáticamente rechazada por gran parte de la sociedad (Llanes, 2013, p. 224). Con todo, en ésta y otras investigaciones los datos obtenidos de entrevistas y debates grupales no muestran la fuente de tales mitos o creencias falsas, ni cómo se producen socialmente (Paz et al., 2018); en tanto que negar las consecuencias del envejecimiento, por considerarlas prejuiciosas, equivale a estereotipar la vejez misma (Ham, 1999, p. 10).

Contrario a lo anterior, identificamos múltiples indicadores que contradicen que la sexualidad entre las personas mayores sea motivo de escándalo o se juzguen como odiosos o ridículos (De Beauvoir, 2013, p. 10). En el orden de la vida cotidiana

podemos observar el funcionamiento de un mercado que anima al ejercicio pleno de la sexualidad, un mercado de cuyas mercancías las personas envejecidas son consumidores habituales: las píldoras para combatir la disfunción eréctil o aumentar el deseo sexual; juguetes, revistas, películas y vídeos sexuales; clubes, salones de baile y espacios de interacción en sitios web, entre otros.

C) La falacia de la congruencia

Estimamos importante hacer un paréntesis para enfatizar en lo que ahora podríamos denominar la falacia del modelo de congruencia o argumento de la idealización normativa (Díaz, 2014, p. 80-81), que es un tipo de pensamiento que asume un determinismo al definir las conductas como un reflejo de estructuras sociales e ideologías dominantes, sin considerar las tensiones entre la estructura y la agencia, donde tienen lugar conflictos, paradojas, contradicciones, inconsistencias e irregularidades; puesto que dichas estructuras operan en áreas de indeterminación e incertidumbre. Por consiguiente, los procesos de regulación hegemónica, que pretenden fijar la vida social, se enfrentan a procesos de ajuste situacional, donde las personas evalúan, negocian y redefinen las ideologías dominantes (Díaz, 2014, p. 83-84). De aquí que, a pesar de que la sexualidad de las personas mayores pueda ser objeto de repudio y censura, no impide ni determina el cauce de su ejercicio, pues los cuerpos no son cuerpos pasivos, sino reflejo del papel activo de la agencia humana.

No negamos que existen ciertos prejuicios y estereotipos acerca de la sexualidad durante la vejez, ni que las personas envejecidas sean un sector de la población vulnerable a la discriminación, al maltrato o al abandono. Pero esto no quiere decir que, en general, enfrenten las mismas circunstancias y, por lo tanto, sean objeto de los mismos agravios. Por lo tanto, no puede mostrarse que exista algo así como una aversión a todo lo que es viejo. Etnográficamente encontramos ejemplos acerca de los importantes roles de los ancianos en sus comunidades. Entre los otomíes de la Sierra Madre Oriental, en el ritual de la octava, al final del carnaval, la representación figurativa de El viejo, metaforiza al pene como instrumento de fecundación y de recreación de la fuerza cósmica (Galinier, 2009); mientras que, entre los otomíes, durante los rituales de costumbre se llama al "viejito" con un sentido reverencial, apelando al poder que tiene para "conceder justicia y favores, asimismo, remite a que él es quien manda en el lugar de los muertos" (Gallardo, 2019, p. 65). Además, las personas envejecidas tienden a ser valoradas socialmente como guardianes de la costumbre y la tradición, ejemplo de diplomacia y respetables para la mediación y toma de decisiones importantes (Martínez-Almanza y Limón-Aguirre, 2018). Por ejemplo, los curanderos, brujos y chamanes viejos suelen tener mayor credibilidad y poseer mayor prestigio que los más jóvenes (Gallardo y Lartigue, 2015). Por otra parte, los antropólogos se inclinan por tener como informantes clave a personas de edad avanzada, sea por sus dotes como cronistas o memoria prodigiosa. Incluso, las investigaciones acerca de la sexualidad durante la vejez son realizadas por jóvenes

personas que promueven la salud sexual, el compromiso social y los derechos de las personas mayores.

Contrario a la tesis del "viejismo", que asume que la discriminación hacia la vejez tiene como base prejuicios y estereotipos construidos socialmente (Butler, 1980), cabe apelar a la falta de evidencia para afirmar que de los prejuicios se deriven necesariamente actos de discriminación (García et al., 2020; Stievani-Mariño y Pochintesta, 2024). Esto se debe a que las personas no elaboran categorías particularizadas fijas e inmutables de otras, sino que "[…] configuran modelos como representaciones internalizadas en campos semánticos que estructuran interpretaciones y creencias como expectativas acerca de los miembros de un grupo" (Brewer et al., 1981, p. 658). Incluso, investigaciones sobre organización cognitiva revelan que, si bien existen estereotipos hacia las personas mayores, no son todos negativos (Chasteen et al., 2002, p. 541); y que las personas más jóvenes no ven estereotipos negativos como lo más típico hacia los mayores (Hummert, 1990, p. 188) o, en todo caso, muestran bajos niveles de prejuicios (Briseño et al.,2015; Henández-Hernández et al., 2021; Montoya et al., 2024).

La falacia de la congruencia radica en asumir que de las percepciones negativas, prejuiciosas y estereotipadas se desprenden actos discriminatorios. Esto se debe a que las percepciones pueden orientar actitudes, pero no determinarlas, debido a que nunca permanecen fijas, sino que comprenden constelaciones poco estructuradas de rasgos que los perceptores reconocen no siempre exactos de los miembros individuales de una categoría (Matheson et al., 2000, p. 246). Si esto es plausible, las prácticas y discursos acerca de la sexualidad de los adultos presentarían opacidades, desajustes, tensiones y contradicciones, puesto que las representaciones no producirían actitudes decretadas ni concluyentes, y, en consecuencia, las percepciones negativas no necesariamente decantarían en actitudes discriminatorias.

La dialéctica de la sexualidad: hacia una política conceptual

A) Sexualidad y erotismo

Los estudios acerca de la sexualidad en la vejez que logran escapar del aspecto biológico coital enfatizan en la dimensión erótica. Iacub (2006) considera que situar el eje en el erotismo y no en la sexualidad permite identificar áreas relacionadas con la sexualidad sin reducirla a ella, tales como el amor, el placer y la estética. De este modo, para Iacub (2006, p. 19), el erotismo "[…] abre un área más amplia, que incluye tanto el deseo como el amor, o las múltiples variaciones en las que éste se transmute". Por supuesto, Iacub identifica, y con razón, que en el ámbito de los estudios sobre la vejez "[…] se ha planteado la sexualidad como la suma de capacidades o discapacidades físicas y psicológicas, pues, con todo lo que engloba, la sexualidad es el resultante de un tipo de mirada sobre el erotismo propia del siglo XIX".

No obstante, las ventajas de una perspectiva de lo erótico, éste es un aspecto de la sexualidad que, aunque muy importante, no la desplaza ni la sustituye, ya que

no puede haber erotismo sin sexualidad, pero sí sexualidad sin erotismo (Barrantes y Araya, 2002, p. 78-79). Con todo, o precisamente debido al reduccionismo de la sexualidad a la dimensión coital en salud y a las rutinarias investigaciones acerca de las "creencias erróneas" y "prejuicios" que "se tienen al respecto de la sexualidad en la vejez", que inevitablemente llegan a las mismas conclusiones, consideramos necesario amplificar el estudio de la sexualidad en la vejez abrazando aspectos hasta ahora poco explorados. El interés por describir aspectos de la sexualidad actualmente velados, prohibidos o ignorados se debe a que la sexualidad se ejerce en el contexto de un horizonte cultural, y en algunos contextos culturales ciertos aspectos de la sexualidad se expresan abiertamente, en tanto que en otros se ocultan discretamente mediante el poder, la moral, los valores o simples convencionalismos.

B) La sexualidad como experiencia

La sexualidad es uno de esos fenómenos en los que se hace explícito el reconocimiento del "otro" a partir del contacto subjetivo (Bahamón et al., 2014, p. 329). De aquí que la sexualidad presenta un doble aspecto: es a la vez individual y social. Es individual porque su ejercicio se orienta a la satisfacción del placer a través de la estimulación sensorial, lo que implica la configuración de imágenes corporales enfocadas a la sensualidad a través de la imaginación y la fantasía; a este aspecto de la sexualidad la llamamos dimensión subjetiva. Es social porque en el contexto de una relación, la sensualidad y el erotismo incorpora otros elementos como la expresión recíproca de sentimientos y emociones, la experiencia física a través de besos, caricias y relaciones sexuales, coitales o no; ésta es la dimensión intersubjetiva. Una tercera dimensión la denominaremos estructural, que sitúa las expresiones de la sexualidad en un horizonte cultural determinado históricamente. Esta es la dimensión en la que enfatizamos cuando indagamos acerca de ejercicio de la sexualidad como conjunto de experiencias que tienen lugar en el orden de la vida cotidiana.

Atendiendo a su dimensión estructural, la sexualidad es entendida aquí como el conjunto de experiencias pulsionales orientadas a la satisfacción del placer, que implican deseos, fantasías, valores y creencias que se manifiestan a través del lenguaje, y se despliegan en prácticas teñidas de significado de las que emergen relaciones; aunque influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales y culturales, no está fijada por alguno de ellos, puesto que es producto y, a su vez, produce el mundo humano,

La dimensión estructural de la sexualidad contiene un elemento dialéctico, lo que implica que no sólo es producto de relaciones culturales e históricas, sino que es también productora de contenidos culturales, lo que posibilita la modificación y variación de las expresiones de la sexualidad. Esto quiere decir que la sexualidad no sólo es un hecho enquistado en un contexto que lo reproduce, sino que, al mismo tiempo produce el mundo humano. Así, la regulación de la sexualidad dio origen a la prohibición del incesto, lo que, a su vez, dio forma a los sistemas de organización

humana como el matrimonio y el parentesco; determinó normas y legislaciones; motivó la división sexual del trabajo; en tanto que los sentimientos derivados del deseo han servido de base para la creación artística y literaria (Lévi-Strauss, 1969).

Gerontosexualidad y vida cotidiana

En este último apartado buscamos poner de relieve la aplicación del concepto de gerontosexualidad. Cuidamos asociar las tres dimensiones del concepto con la finalidad de ubicarlas en el contexto en que se ejerce la sexualidad, se despliegan creencias y se formulan representaciones. Admitimos que no logramos plasmar las cualidades de cada una de las dimensiones propuestas con la profundidad con que hubiéramos querido, sin embargo, somos conscientes de que nuestra propuesta es sólo el inicio y las oportunidades para darle continuidad son vastas.

La vida sexual en general trasciende las relaciones de noviazgo y matrimonio, y tiene lugar en el orden de la vida cotidiana pública y no sólo en la intimidad; se presenta en prácticas tan habituales que es difícil reconocer su complejidad si se reduce al acto sexual coital. Ya Malinowski (1975) había identificado que, a pesar de las restricciones socioculturales, las personas disponen de un amplio repertorio de oportunidades para la experiencia sexual. De este modo, las celebraciones y festividades públicas y privadas, las reuniones familiares y de amigos, y las actividades de trabajo, recreación, esparcimiento y ocio, son espacios en los que siempre habrá una oportunidad para la erotización y gestión del deseo. En cualquier caso, es en los marcos de la vida cotidiana en que tienen lugar este tipo de experiencias durante la vejez, y será nuestro punto de referencia más importante.

A) Sexualidad y vida marital

A pesar de que pudiera existir una visión negativa a las conductas sexuales de los mayores, entre el cincuenta y sesenta por ciento de ellos mantiene una vida sexual activa (Acevedo y Bartoluccim, 2019; López-Ramos et al., 2019); que no sólo implica la relación carnal, también valora la compañía, el afecto y el amor (Sapetti, 2013). Debido a que pudieran ser conscientes de tener una posición venerable en sus comunidades o familias, algunos de ellos admiten que su actividad sexual debe ser, al menos, oculta o realizada por fuera de ese espacio. Por otro lado, puesto que la sexualidad está vinculada con el estado de salud, sus capacidades y sus motivos, a una edad avanzada se podrían tener mayores problemas para ejercerla, pero estas limitaciones también permiten crear estrategias para disfrutarla.

La actividad sexual persiste en el matrimonio como una práctica que implica la satisfacción del deseo a través de relaciones de compañía, momentos de intimidad emocional, de complicidad, aproximaciones físicas, caricias, masturbaciones y coito; tanto como muestras de afecto, bienestar y respeto (Ayala, 2021; Llanes, 2013). Entre

las jóvenes generaciones las relaciones extramaritales pueden ser causa de divorcio, pero las parejas mayores gestionan la infidelidad de forma distinta, si bien la infidelidad de la mujer es menos tolerada. El divorcio llega a sustituirse por una separación física, por ejemplo, compartir la misma casa, pero dormir en recámaras distintas o camas separadas, lo que no implica necesariamente la supresión de contacto sexual, la compañía y el apoyo ocasional. A este respecto, los matrimonios de ancianos están más habituados o tienden a manejar la infidelidad del esposo con cierta delicadeza. Las mujeres están culturalmente más dispuestas a tolerar actos de infidelidad de sus esposos. Algunas de ellas asumen que la decadencia de su cuerpo y su desinterés sexual contrasta con la naturaleza viril del esposo: "El hombre siempre es hombre y, por lo tanto, siempre va a querer", no sin expresar algún tipo de sarcasmo, "aunque ya sea impotente". Las relaciones extramaritales pueden también ser bien conocidas por la familia:

> "Mi abuelo siempre anda depositando dinero a las mujeres a cambio de sexo o de fotos y entonces ella [la abuela] dice que sí entiende que, a lo mejor, ya no tiene el cuerpo que tenía cuando estaba en sus veinte años y que por eso mi abuelo busque mujeres más jóvenes o con buen cuerpo. Pero lo que a ella le da risa y siempre dice es que cómo es posible que pague por contenido erótico si ya ni siquiera es capaz de excitarse. A veces mi abuela tiene momentos reflexivos y dice: bueno al menos conmigo puede que no se excite tanto como con esas mujeres a las que les paga".

Las mujeres ancianas casadas no están exentas de cometer infidelidad, sobre todo cuando el marido trabaja largas jornadas o ha emigrado a otra ciudad. Estas mujeres pueden tener una relación extramarital por amor, compañía, beneficio económico o por varias razones al mismo tiempo. El tema de lo económico es importante porque siempre hay hombres y mujeres dispuestos a intercambiar compañía e intimidad por dinero.

> "Soy divorciado y ando con una mujer de sesenta y cinco años. La mujer es casada, el esposo está en Estados Unidos. Esta mujer tiene un hijo que acepta nuestra relación, incluso solemos salir los tres [...] Yo le deposito dinero y me hago cargo de algunos de sus gastos; finalmente es lo que ella espera de mí".

Durante la viudez, las personas mayores buscan establecer vínculos sexuales como una manera de mantener autonomía, apoyo mutuo e independencia (Montes de Oca, 2011); ordinariamente, establecen relaciones con personas de su misma edad en contextos y circunstancias diversas. Por ejemplo, es frecuente que hombres y mujeres viudos lleguen a consensuar acuerdos con vecinos o amistades cercanas para tener encuentros sexuales, realizar salidas de esparcimiento y recreación con o sin compromisos mayores (Carrasco, 2008).

> "Yo enviude hace tiempo, no volví a casarme y no pienso hacerlo, ¿para qué? Por mi trabajo puedo conseguir muchas mujeres con quienes tengo relaciones, por eso no me jubilo ¿Qué haría yo sólo en mi casa?"

B) El juego de la seducción

Por otra parte, si bien la literatura acerca de las prácticas sexuales en la vejez es escasa, algunos estudios por lo menos mencionan conductas habituales, por ejemplo, en salas donde se proyectan películas pornográficas.

> Mientras todo esto ocurría, el ambiente en la sala parecía no tener muchas variaciones: seguían entrando desde jóvenes hasta ancianos, casi todos en algún momento dando vueltas por todo el teatro y mirando con detenimiento a los ocupantes; daba la sensación de que buscaran a alguien en particular; había señores que estaban simplemente sentados, parados o recostados en la pared, masturbándose; algunos lo hacían sin pudor, otros trataban de cubrirse con chaquetas o morrales para no ser muy evidentes: miraban y se sentían observados (Sanabria, 2004, p. 123).

Pero a pesar de que buena parte de los asistentes a salas de cine x son ancianos hombres, heterosexuales o no, sus prácticas sexuales no han sido objeto de investigación profunda, aun cuando nos dice mucho acerca de cómo se vive la sexualidad en la vejez. Los cinemas x son espacios para encuentros clandestinos y casuales, donde una persona socialmente reconocida como heterosexual y con familia puede tener sexo con otros hombres sin ningún tipo de pudor, incluso sin necesidad de ausentarse por largo tiempo (Ferrari, 2009). Algunos ancianos logran entrar en contacto físico con hombres de su misma edad o más jóvenes, donde hay caricias, besos, sexo oral o coital en la misma sala o en los baños (Córdova y Pretelín, 2017). Otros ancianos prefieren asistir a cinemas donde se practica la prostitución, con la finalidad de evitar su exhibición pública y el costo mayor que implica contratar prostitutas en las calles (Villar, s/f). Si bien la asistencia de mujeres a cines x es reducida, la comprensión, la confianza y el acompañamiento en pareja no sólo se refleja en los márgenes del hogar; algunas mujeres acompañan a sus esposos permaneciendo dentro o fuera de las salas. Ellas explican que el tedio, el miedo a la infidelidad y la exploración de nuevas experiencias las animan. Algunos cines para adultos tienen espacios de consumo de juguetes sexuales, donde los consumidores son en su mayoría mujeres que buscan productos para la autoestimulación y la seducción. Los Sexshop son espacios frecuentados por ancianos, que en algunos casos rondan el treinta por ciento de la clientela (Ochoa, 2021). Debido a la pérdida de erección prolongada o falta de lubricación, las personas mayores suelen consumir productos asociados a la potenciación de la satisfacción del deseo a través de estimulantes vaginales, aceites, lubricantes, preservativos texturizados y lencería.

C) Cuerpos en movimiento

Aunque a todas luces distintos a los cines x, los salones de baile y las plazas públicas donde se realizan eventos son los espacios favoritos de los ancianos para buscar alguna relación de pareja, amistad o simplemente para disfrutar la compañía de personas de la misma edad (Aguilar et al., 2001). Los salones de baile que eran frecuentados por la juventud, hoy se abarrotan de personas mayores que buscan el esparcimiento y la diversión en compañía del sexo opuesto. A diferencia de las salas de cine donde se busca el encuentro casual y la satisfacción inmediata del deseo sexual, los salones y las plazas públicas propician encuentros formales para el coqueteo, la seducción y la galantería. Estos encuentros pueden terminar en ligue ocasional o en una relación formal, pues a través del baile, que se mueve entre las fronteras de la represión y la transgresión parcial de la satisfacción del deseo (Kurnitzky, 2013), se despliega el lenguaje que expresa lo erótico, lo sensual, el deseo reprimido que busca ser liberado: "[…] es una posibilidad de reencuentro, profundización y postura en esta nueva etapa de la vida con un toque de erotismo" (Tamariz, 2020, p. 117). Si bien las mujeres tienen menos oportunidad de tejer este tipo de relaciones por la presión y compromisos asignados, los encuentros en plazas y eventos públicos, los salones de baile y clubes de recreación para el adulto mayor son espacios de posibilidad para construir nuevas amistades o encontrar pareja. La falta de autonomía, libertad y la vigilancia de la que son objeto en sus hogares contrasta con las relaciones construidas aquí, donde las personas deciden, por ejemplo, el tipo de acompañante, acuerdan o no hacer de la compañía una relación, resuelven adquirir o no compromisos o involucrarse con nuevas amistades. Son también espacios de emancipación para las mujeres mayores viudas o divorciadas que, bajo ciertas condiciones, no tienen que pedir permiso ni rendir cuentas ni dar razones o excusas por asistir solas o ir acompañadas, y donde las personas amplían su círculo de amistades y planean actividades de esparcimiento y diversión.

En cuanto a los clubes de la tercera edad, públicos o privados, son un espacio importante para el desarrollo de actividades físicas y mentales, para el aprendizaje, la socialización y el esparcimiento. Pero también son un espacio para la interacción con personas del sexo opuesto, aunque la mayoría de los participantes son mujeres. Si bien la finalidad explícita de los clubes es la de crear ambientes para la integración y el desarrollo humano, la convivencia continua propicia el encuentro erótico a través del vínculo social y afectivo que se da durante las actividades en las que se exhiben talentos, no sin cierto deseo de atraer la mirada y hasta la admiración del "otro". Los clubes son espacios que favorecen aventuras inéditas, como hacer nuevas amistades, conversar, planear, acordar, decidir; creando así un ambiente de sociabilidad y afectividad. El cortejo y la galantería aquí son también actitudes que se exhiben, pues son espacios de sintonía de ondas comunes, donde la simpatía y coqueteo son parte de las conexiones parciales, a veces efímeras, otras tantas perdurables (Carrasco, 2008).

D) Eros digital

Posterior a la pandemia, los clubes, los salones de baile y las plazas públicas redujeron su aforo, dando paso a una importante cantidad de sitios web para encontrar pareja, algunos de ellos especiales para mayores de cincuenta años. El uso de internet con fines de satisfacer el deseo sexual podría estar asociado a la regulación de estados emocionales negativos y con la intención explícita de contactar con personas para encuentros sexuales casuales o una relación formal (Castro-Calvo et al., 2017). Estos sitios son utilizados por personas con escolaridad media, pues requiere de ciertas habilidades que no todos los ancianos han adquirido. Por otra parte, si bien los sitios más profesionales, es decir efectivos para encontrar pareja, requieren de pago anticipado, hay un sector amplio, conformado sobre todo por hombres jubilados, dispuestos a pagar el precio. Una persona de sesenta y cinco años se presenta así: "Soy profesor de secundaria jubilado con sueldo de veinte mil pesos mensuales, viudo, sin hijos ni nietos que cuidar, busco mujer de cuarenta a cincuenta años para una relación formal". Es muy raro que mujeres mayores de cincuenta años utilicen estos sitios, no sólo por el pudor, sino porque la edad máxima que solicitan los hombres suele ser de cuarenta y cinco. Aunque cada vez es más frecuente la existencia de *sugar mommies*, es decir, de mujeres envejecidas que suelen establecer intercambios sexo/afectivos con personas más jóvenes a cambio de regalos y dinero. Las mujeres y hombres que buscan una relación más formal utilizan grupos de Facebook. Los grupos para encontrar pareja en esta red social ofrecen varias ventajas, entre otras, no tiene costo económico y muchas personas mayores están habituadas al manejo de la red social y le confieren niveles altos de confianza. Contrario a los jóvenes que exponen una relación casual o de aventura, las personas mayores expresan el deseo de una relación afectiva, formal y con futuro: "Soy viuda, sola, sin hijos, busco un amor bello para mí vida. Un hombre fiel, honesto, trabajador, amoroso". Facebook también es un espacio relativamente sencillo para buscar pareja formal o de aventura a través de las redes de amistades:

> "Yo busco mujeres a través de amigos, algunas quizá las conozco, se me hacen guapas y les mando mensajes diciéndole que está muy bonita, que me gustaría platicar o vernos. Algunas otras son mamás de mis exalumnos, y todas ellas no me piden dinero explícitamente, pero siempre son del tipo préstame para esto o es que tengo un problema y necesito dinero, y se los doy".

E) Entre cantinas y memorias de juventud

En otro tenor, la sexualidad no sólo se expresa en relaciones de pareja, amistad o compañerismo, se hace también a partir de la expresión de relatos, aventuras reales o imaginarias en que se manifiesta en el deseo aspiracional o nostálgico. Los lugares preferidos para esos relatos son aquellos destinados para el consumo de alcohol como las pulquerías, cantinas y bares; ahí se habla de todo, incluyendo la evocación de relaciones amorosas, recuerdos o fantasías. Los mayores no sólo hablan entre ellos, conversan con jóvenes a quienes aconsejan o advierten y, con frecuencia, compiten o rivalizan. Los más jóvenes escuchan atentos, preguntan, piden opinión y cuentan sus historias esperando algún tipo de consejo. La desinhibición que provoca el alcohol permite la cercanía, la confianza, rompe obstáculos morales, quebranta el pudor y, sobre todo, da paso a la simpatía, aunque sea momentánea.

La formalidad de estos relatos se presenta en espacios ritualizados que pueden analizarse a partir de lo que Radcliffe-Brown (1986) llamó "relaciones burlescas", con lo que se refiere a la relación entre personas en la cual se permite, y a veces se exige, hacer bromas, de las cuales no pueden darse por ofendidas. Las burlas de las que se pudiera ser objeto son recíprocas o no, y se puede o no recurrir a la venganza, puesto que son relaciones de amistad y antagonismo al mismo tiempo. A través de las relaciones burlescas nosotros identificamos disposiciones y tendencias en las relaciones, que pueden definirse como mediaciones de significados situados en un contexto de valores definidos. Estas relaciones no se dan en cualquier escenario, implican espacios, tiempos y personajes específicos. Así, las personas mayores pueden ser objeto de burla de los más jóvenes al respecto de su impotencia o carencia de actividad sexual, haciendo alusión directa al pene flácido del anciano y a su aspecto físico achacoso. Los mayores pueden responder con pasajes de su juventud, dichos y refranes con que hacen alarde de su virilidad de ayer u hombría de hoy: "Mientras más seca, más arde la leña". Los mayores también confrontan a los jóvenes a través de la provocación y el desafío, ostentando supremacía en experiencias, éxitos y honores. En estas situaciones no se piden consejos, se trata de una confrontación a través de la crítica humorística donde nadie sale bien librado ni victorioso. Las bromas hacia la vida sexual de los mayores buscan reducir la diferencia de edad y las jerarquías, al mismo tiempo, son espacios de relajación para volver nuevamente a establecer las relaciones de respeto, disciplina y obediencia; esto es, reivindicar la autoridad del anciano una vez que se ha manifestado ritualmente un dejo de resentimiento o envidia en un contexto de relajo. En cambio, las mujeres ancianas difícilmente entran en este tipo de confrontaciones, el contexto moral desvía la atención hacia el consejo y la advertencia. Las relaciones burlescas hacia las ancianas podrían darse sólo entre familiares muy próximos, como hermanos o hijos, pero sin llegar a la confrontación. Difícilmente los jóvenes harían chistes acerca de la sexualidad de una anciana, en todo caso valoran su historia de vida amorosa pidiendo que hable de la relación con "el abuelo", no sin un poco de picardía. A lo sumo, la confrontación de la vida sexual de las ancianas viene de parte de parientes como primas, cuñadas o en ocasiones de los suegros, pero tiene otras finalidades como el regocijo y la diversión, aunque, en ocasiones, se presta para desacreditar la imagen, el desafío o desquitar viejos rencores.

Conclusión

Como hemos visto, buena parte de los estudios acerca de la sexualidad durante la vejez han reducido su complejidad a la dimensión genital, de modo que, al indagar en lo referente a conductas y prácticas sexuales, se limitan a la observación de prácticas y conductas coitales, pero no de cómo las personas mayores ejercen su sexualidad. También han disociado el estudio de las representaciones sociales de la sexualidad de la evidencia empírica, lo que ha dado lugar a conclusiones fragmentadas acerca de las formas en que se ejerce la sexualidad. De esta manera, prácticamente se ha ignorado el conjunto de prácticas sexuales que tienen lugar en el orden de la vida cotidiana a través de la socialización, hábitos de consumo, formas de recreación y esparcimiento, donde los ancianos recrean su sexualidad.

El aporte del concepto de gerontosexualidad como categoría de análisis tiene algunas ventajas importantes. Por una parte, favorece la evaluación crítica de los estudios de la sexualidad en la vejez, lo que permite replantear no sólo las formas en que se ha investigado, sino confrontar enunciados predicativos con datos y referentes empíricos que emergen de la etnografía aplicada al estudio de la vida cotidiana. Al respecto, su foco de atención no es el conjunto de factores asociados a la sexualidad como es la salud, la enfermedad o la fuerza social que determina su ejercicio, sino las prácticas rutinarias que muestran cómo las personas envejecidas gestionan su sexualidad y le confieren significados a través de su propia experiencia.

Por otra parte, gerontosexualidad, como categoría de análisis, no excluye el estudio de las condiciones estructurales en las que se enmarca el ejercicio de la sexualidad, no obstante, consideramos que, a través del estudio de la vida cotidiana como un espacio de tensiones, es posible ofrecer datos y explicaciones alternas que amplíen el conocimiento. Esto se debe a que, si bien las normas y valores tratan de imponerse socialmente a la sexualidad de las personas envejecidas, no condicionan la interacción, ni los significados ni las interpretaciones; entre otras razones, porque la dimensión semántica de la sexualidad, que se expresa en universos rituales, contiene significaciones imaginarias profundas, asociadas a las representaciones sociales con que se construye la realidad de la vida cotidiana. En este sentido, gerontosexualidad es una categoría que permite la inclusión de la dimensión simbólica de la sexualidad, no sólo a partir de la identificación de los significados atribuidos socialmente, sino también del proceso de construcción de esos significados, de la que las personas envejecidas pueden decir mucho en términos de poder, acercamiento con el otro, ritualidad y modelos. Estudiar el conocimiento cimentado en la vida cotidiana y edificado en el marco de relaciones intersubjetivas permitiría analizar la producción de significados a través de las cuales se dispone la conducta y se toman posiciones al respecto de distintos hechos sociales, en este caso, la sexualidad durante la vejez.

Referencias bibliográficas

Acevedo, J. y Bartolucci, C. (Eds.) (2019). *Sexualidad en el adulto mayo*r. Santiago de Chile. Chile: Universidad de Chile.

Aguilar, Á., Sevilla, A. y Vergara, A. (Coords.). (2001). *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*. México: Porrúa.

Almira, A., Fernández, I., Reytor, L., Olivia, O., Mena Z. C. y Leyva, H. G. (2014). Caracterización de un grupo de adultos mayores con prácticas sexuales activas. Policlínico Orestes Falls Oñate. *Revista de Medicina Isla de la Juventud, 15*(2), 1-13.

Ayala, M. (2021). *Significados de la sexualidad en mujeres adultas mayores de la comunidad de Reforma* [Tesis de licenciatura en Desarrollo Comunitario para el Envejecimiento. Universidad Nacional Autónoma de México, México]. https://bibmacro-descubridor.dgb.unam.mx/Record/20.500.14330-TES01000812179

Bahamón, M. J., Vianchá, M. A. y Tobos, A. R. (2014). Prácticas y conductas sexuales de riesgo en jóvenes: una perspectiva de género. *Psicología desde el caribe*, *31*(2), 327-353. https://doi.org/10.18411/a-2017-023

Berger, P. y Luckmann, T. (1997). *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona, España: Paidós.

Berger, P. y Luckmann, T. (1999). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Bernal, A. I. y Pochintesta, P. (2022). Vejez y sexualidad. Un análisis de los significados construidos por el personal de atención en residencias de larga estadía del Área Metropolitana de Buenos Aires. *RUMBOS TS*, *17*(2), 317-340.

Barrantes, I. y Araya, E. A. (2002). Apuntes sobre sexualidad, erotismo y amor. *InterSedes: Revista de las Sedes Regionales*, *3*(4), 73-82.

Beuchot, M. (2015). *La hermenéutica y el ser humano*. México: Paidós.

Bohórquez, J. D. (2008). Sexualidad y senectud. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*, 13, 13-24.

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Argentina: Siglo XXI.

Bravo, A. (2020). Abordajes socioculturales sobre prácticas y significados del placer sexual, *Iztapalapa. Revista de ciencias sociales y humanidades*, *41*(88), 43-72. https://doi.org/10.28928/ri/882020/atc2/bravoponcea.

Brewer, M. B., Dull, V. y Lui, L. (1981). Perceptions of the elderly: Stereotypes as prototypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, *41*(4), 656–670. https://doi.org/10.1037/0022-3514.41.4.656

Briseño, I. P., León, H., Morales, C. A., Ordoñez, D. A., Sánchez, A. A., Zúñiga, A. J. y Barrientos, C. (2015). La percepción de los adolescentes hacia la vejez. *Huella de la Palabra*, 9, 83-96. https://doi.org/10.37646/huella.vi9.405

Butler, R. N. (1980). *Ageism:* A Foreword. *Journal of Social Issues*, *36*(2), 8-11. https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1980.tb02018.x

Carbajo, M. C. (2009). Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante. *Ensayos*. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete,* 24, 87-96.

Carrasco, G. (Coord.). (2008). *La vejez activa: (enfoque social de una experiencia en los Clubes de la Tercera Edad en Tlaxcala)*. Tlaxcala, México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Castro-Calvo, J., Ballester-Arnal, R., Giménez-García, C. y Gil-Juliá, B. (2017). Comportamiento sexual online en adultos mayores. *INFAD Revista de Psicología*, *2*(1), 89-98. https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n2.v2.1082

Cerquera, A. M., Galvis, M. J. y Cala, M. L. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psychologia. Avances de la disciplina, 6*(2), 73-81.

Córdova, R. y Pretelín. J. (2017). *El buñuel. Homoerotismo y cuerpos abyectos en la oscuridad de un cine porno*. México: Itaca.

Cortés, P. y Llulle, A. (2024). Estereotipos positivos y negativos hacia la vejez: Una revisión bibliográfica necesaria. *Revista Central De Sociología*, *18*(18), 79-92.

Chasteen, A., Schwarz, N. y Park, D. C. (2002). The Activation of Aging Stereotypes in Younger and Older Adults. *Journal of Gerontology*, *57*(6), 540-547. https://doi.org/10.1093/geronb/57.6.P540

De Beauvoir, S. (2013). *La vejez*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Díaz, R. (2014) *Los lugares de lo político, los desplazamientos del símbolo: Poder y simbolismo en la obra de Victor W. Turner*. México: Gedisa/UAM.

Fernández de Castro, A. M. (2021). Yo tan vieja, ¿ya qué? Relaciones sexo-afectivas de lesbianas adultas mayores de Bogotá-Colombia. *Anthropologica*, *39*(47), 127-155. https://doi.org/10.18800/anthropologica.202102.005

Ferrari, F. (2009). *Porno y cotidianeidad. Cines XXX en el armario: una interpretación sociológica del consumo de los cines porno en Montevideo* [Tesis de licenciatura

en Sociología, Universidad Autónoma de la República, Uruguay]. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/24671

Galinier, J. (2009). *El espejo otomí. De la etnografía a la antropología psicoanalítica*. México: INAH.

Gallardo, P. (2019). Cuerpos habitados. Reflexiones sobre la corporalidad entre los otomíes orientales. *Alteridades*, *29*(58), 61-72. https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2019v29n58/Gallardo

Gallardo, P. y Lartigue, F. (Coords.). (2015). *El poder de saber: especialistas rituales de México y Guatemala*. México: UNAM.

García, J., De Jesús, G. y Hernández, C. I. (2020). Estereotipos sobre la sexualidad en la adultez mayor: un análisis desde la perspectiva de género. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, *4*(7), 27-38. https://doi.org/10.15658/rev.electron.educ.pedagog20.11040703

González-Soto, C. E., Guerrero-Castañeda, R. F., Da Maia Lima, C. F. y Galindo-Soto, J. A. (2024). Influencias del mundo y el cuerpo en la sexualidad del adulto mayor. *Enfermería Global*, *23*(73), 417-428. https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.571201

Ham, R. (1999). El envejecimiento en México: de los conceptos a las necesidades. *Papeles de Población*, *5*(19), 7-21.

Ham, R. y González, C. A. (2008). Discriminación en las edades avanzadas en México. *Papeles de población*, *14*(55), 35-58.

Hernández, D. E., Paternina, A. M. y Patiño, H. C. (2020). Envejecimiento y Sexualidad: Revisión temática desde Terapia Ocupacional. *Revista Cultura del Cuidado Enfermería*, *17*(2), 113-127.

Hernández-Hernández, A. G., Álvarez-Baños, E. I., Cano-Hernández, M. C., Jiménez-Sánchez, R. C., Cuevas-Cansino, J. J., Estrada-Luna, D., Barrera-Gálvez, R. y Arias-Rico, J. (2021). Percepción del adulto joven sobre la sexualidad del adulto mayor. *JONNPR*, *6*(9), 1196-208. https://dx.doi.org/10.19230/jonnpr.4316.

Hummert, M. L. (1990). Multiple Stereotypes of Elderly and\bung Adults: A Comparison of Structure and Evaluations. *Psichology and Aging*, *5*(2), 182-193.

Iacub, R. (2006). *Erótica y Vejez. Perspectivas de Occidente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Kurnitzky, H. (2013). *Los museos en la sociedad del olvido*. México: CONACULTA.

Kurnitzky, H. (2021). *La estructura libidinal del dinero*. México: Siglo XXI.

Lacombe, A. (2016). Negociaciones posibles: visibilidad, vejez y parentesco entre mujeres que mantienen relaciones sexo-afectivas con otras mujeres. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, *13*(1), 102-114. https://doi.org/10.1590/1809-43412016v13n1p102

Lévi-Strauss, C. (1969). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, España: Paidós.

López-Ramos, H., Medina-Rico, M., Hernandez, P. y Silva, J. M. (2019). Sexualidad en el adulto mayor, conductas y retos – revisión de la literatura. *Revista Urología Colombiana*, 282, 121-129. https://doi.org/10.1055/s-0038-1645849.

Llanes, C. (2013). La sexualidad en el adulto mayor. *Revista Cubana de Enfermería*, *29*(3), 223-232.

Malinowski, B. (1975). *La vida sexual de los salvajes*. España: Morata.

Martínez-Almanza, L. E. y Limón-Aguirre, F. (2018). Prácticas alimentarias del pueblo maya-chuj: entre la comida de pobre y la comida de rico. *Alteridades, 28*(55), 113-124. https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2018v28n55/MartinezA

Matheson, D. H., Collins. C. L. y Kuehne, V. S. (2000). Older adults' multiple stereotypes of young adults. *The International Journal of Aging and Human Development*, *51*(4), 245-257. https://doi.org/10.2190/LL3H-VKE8-QAT1-7M9M

Montes de Oca, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Temática Kairós Gerontologia*, *14*(5), 73-107.

Montes de Oca, V. (Coord.). (2013). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques interdisciplinarios en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de Investigación en Envejecimiento*. México: UNAM.

Montoya, J. N., Hernández, N., Fabela, L. F. y Rocha, M. del R. (2024). Percepciones del envejecimiento: ¿cuestión generacional? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, *5*(6), 289-300. https://doi.org/10.56712/latam.v5i6.3008

Morales, A. (2016). Vejez y Género en la Antropología Brasileña. *Research on Ageing and Social Policy*, *4*(1), 46-68. http://doi.org/10.17583/rasp.2016.1722

Moreno, Á. (2010). Viejismo (ageism). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: estereotipos, actitudes e implicaciones sociales. *Poiésis*, 19, 1-10. https://doi.org/10.21501/16920945.101

Moreno, D. y Castillo, D. (2020). La sexualidad en el adulto mayor. Una mirada desde lo social. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*, *9*(2), 1-9.

Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

Ochoa, M. (2021). *Representaciones sociales del uso de juguetes sexuales de mujeres y hombres en edades entre 25 a 40 años en la ciudad de Bogotá* [Tesis de Maestría en Psicología del consumidor. Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Colombia] https://rJornaulpositorio.konradlorenz.edu.co/entities/publication/88a4ec0d-0119-483d-b512-e7d6c89a8980

Ordoñez, R., Chevez, N. I. y Gordillo, M. I. (2022). Los tabúes y prejuicios de la sexualidad en la población urbana y rural. *Cumbres*, *8*(1), 9-20. https://doi.org/10.48190/cumbres.v8n1a1

Paschkes, M. y Palumbo, M. (2021). Sexualidad y vejez. Un análisis etnográfico en una residencia geriátrica de Buenos Aires, Argentina. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 67, 124-139.

Paz, S. A., Rodríguez, Y., Ramírez, I., Machado, Y. y Santiesteban, D. M. (2018). Representación social de la sexualidad de los adultos mayores. *Humanidades Médicas*, *18*(1), 83-95.

Pereira, C.S., Peixoto, V., Paiva de Oliveiras, G., Almeidea, J. y Paredes, M. D. S. (2022). La sexualidad en la vejez: vivencias de profesionales de la salud y de ancianos. *Cogitare Enfermería*, 27, 1-13. http://dx.doi.org/10.5380/ce.v27i0.88147

Quevedo, L (2013). Importancia de la sexualidad en el adulto mayor: una mirada desde el cuidado de enfermería. *Revista Cultura del Cuidado*, *10*(2), 70-79.

Quimis, D. G., Ramos, M. J., Valle, M. A., Zambrano, H. S. y Ponce, J. A. (20204). Sexualidad, vejez y envejecimiento. Revisión actualizada en el contexto de la mujer latinoamericana. *LATAM-Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales*, *5*(1), 716-729. https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1625

Radcliffe-Brown, A. R. (1986). *Estructura y función en las sociedades primitivas*. Barcelona, España: Península.

Ramos, E. J. y Melguizo, E. (2017). Factores asociados a actitudes sobre la sexualidad en la vejez en Medellín, Colombia. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, *17*(33), 267-276. https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2017.2/a16

Restrepo-Pineda, J. E., López-Lorduy, A. C. y Arismendy-Mejía, A. (2020). Aproximación al proceso de estigmatización social de las personas mayores LGBT en Antioquia, Colombia. *Papeles de* población, *26*(105), 219-251. http://dx.doi.org/10.22185/24487147.2020.105.27

Ruiz-Vallejo, F., Cifuentes-Avellaneda, A., y Devía, C., Alfonso M., Alegría A. y Vera, C. (2023). Percepciones y experiencias de adultos mayores sobre sexualidad

y servicios de salud sexual en Colombia. *Salud UIS*, 55, 1-10. https://doi.org/10.18273/saluduis.55.e:23040

Salvarezza, L. (2002). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Sanabria, F. (2004). Los no-lugares del amor en la ciudad: Una aproximación etnográfica a las salas X de Medellín. *Boletín de Antropología*, *18*(35), 116-131.

Sapetti, A. (2013). La sexualidad en el adulto mayor. *Psicodebate*, 13, 61-78. https://doi.org/10.18682/pd.v13i0.362

Schutz, A. y Luckmann, T. (2003). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Searle, J. (1990). *Actos de habla: ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid, España: Cátedra.

Separavich, M. A. y de Oliveira, E. (2020). Masculinidad, envejecimiento y sexualidad en el proceso salud-enfermedad-cuidado entre hombres trabajadores de Campinas, San Pablo, Brasil. *Salud Colectiva*, 16, 1-12. https://doi.org/10.18294/sc.2020.2252

Stievani-Mariño, M. y Pochintesta, P. (2024). Sexualidad en la vejez: prejuicios y estereotipos en profesionales del área gerontológica de la localidad de Navarro, provincia de Buenos Aires, Argentina, en el año 2022. *Voces desde el Trabajo Social*, *12*(1), 147-166. https://doi.org/10.31919/voces.v12i1.327

Tamariz-Estrada, M. C. (2020). Danzoneros, recreación y sociabilidad en adultos mayores a través del baile en Ciudad de México. *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento*, *10*(1), 111-131. https://doi.org/10.15332/2422474x/5964

Villar, J. A. (s/f). Los cines pornográficos en el centro de la ciudad de México. Tomado de: https://www.academia.edu/23701861/LOS_CINES_PORNOGR%C3%81FICOS_EN_EL_CENTRO_DE_LA_CIUDAD_DE_M%C3%89XICO

Vygotsky, L. (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Barcelona, España: Paidós.

Weber, M. (2001). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Wong, L. A., Álvarez, Y., Domínguez, M. de la C. y González, A. (2010). La sexualidad en la tercera edad. Factores fisiológicos y sociales. *Revista Médica Electrónica*, *32*(3), 1-5.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. México: Anthropos.